

NOTICIAS QUE LLEGAN HASTA NOSOTROS

Es una mártir romana cuya época no se conoce exactamente. Los hagiógrafos opinan que padeció el martirio entre finales del s. II e inicios del III. Existen testimonios en el lugar del sepulcro situado en la vía Latina, en el cementerio de Aproniano, donde después se construyó una basílica. Itinerarios del s. VII, como la «*Notitia ecclesiarum urbis Romae*» y el «*De locis sanctis martyrum*», se inclinan por la vía Latina: «*hic requiescit Sancta Eugenia virgo et martyr in cubiculo ecclesiae pulsat*», y en el segundo texto se añade: «*ubi ipsa cum matre sua in uno tumulto iacet*» ... La basílica sufrió restauraciones en tiempo de los pontífices Juan VII (705-707) y Adriano I (772-781). Posteriormente, las reliquias fueron trasladadas a la basílica de los Santos Apóstoles, donde se encuentran actualmente. La fiesta litúrgica en Roma estaba fijada el 25 de diciembre, mientras que en la Iglesia griega era el 24 del mismo mes.

El culto de esta mártir tuvo en la Edad media una resonancia muy amplia, como demuestra la iconografía de San Apolinar Nuevo en Ravena, del s. VI, donde figura en el mosaico del cortejo de las vírgenes. Está presente también en los mosaicos de Parenzo, de Nápoles y Grecia. Varios autores mencionan este culto, como Avito de Vienne (490-518), que escribió: «*Eugeniae dudum tota celeberrima mundo fama fuit, dum dat pro Christi nomine vitam*». La recuerdan también otros autores medievales, como Venancio Fortunato, Adelmo y Flodoardo.

Esta fama se debe a la *Passio S. Eugeniae*, texto que tuvo un éxito enorme, hasta el punto de ser traducido en lengua griega, siríaca, armenia y etíope, que aun presentando variantes especialmente en los nombres e incluso detalles diferentes, concuerdan en lo fundamental.

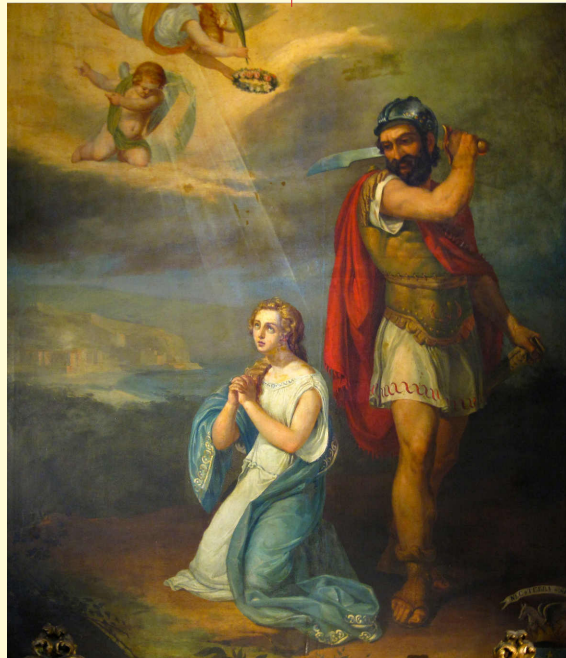
La *Passio* cuenta así la vida. Un noble romano, Felipe, fue enviado por el emperador Cómodo a Egipto como prefecto de Alejandría, y con él partieron su mujer Claudia y sus hijos Avito, Sergio y Eugenia. La joven rechazó, por amor a la castidad,

un matrimonio con Aquilio, hijo del cónsul, y propuso a sus siervos Proto y Jacinto hacerse cristianos. Después acudió a un monasterio vestida de varón, con el nombre de Eugenio, para ser acogida como monje. En poco tiempo hizo notables progresos en la virtud, tanto que los monjes, a la muerte de su abad, la eligieron para este cargo. Durante el desempeño de este cargo curó a una noble mujer llamada Melancia, la cual, habiéndose enamorado de Eugenia, creyéndola un hombre, le hizo proposiciones ... El rechazo de Eugenia fue enérgico, suscitando la reacción vengativa de Melancia, que la denunció al gobernador de Alejandría. En el proceso al que se sometió, Eugenia demostró su inocencia, presentando como testigo a su madre Claudia, y fue absuelta de las infames acusaciones. El padre, Felipe, se hizo bautizar más tarde. Sufrió por ello graves acusaciones ante los emperadores Severo y Antonino, que lo invitaron a apostatar y a dimitir, pero él, fingiendo una enfermedad, distribuyó sus bienes a la Iglesia y a los pobres y, habiendo muerto mientras tanto el obispo de Alejandría, fue elegido obispo por los cristianos locales; después de algún

tiempo padecería el martirio. Eugenia fundó un monasterio para vírgenes y su madre instituyó otro para viudas.

Madre e hijos volvieron después a Roma, donde Eugenia fundó un monasterio para vírgenes, en el que entró una joven llamada Basilia, de estirpe real, que fue catequizada por Proto y Jacinto y bautizada por el papa Cornelio. El prometido de Basilia, Pompeyo, intentó disuadirla inútilmente, por lo que sufrió el martirio por orden del emperador Galieno. Más tarde se desencadenó una persecución contra Proto, Jacinto y Eugenia. El día de Navidad la mató un gladiador con la espada.

Así pues, la existencia histórica de Eugenia está documentada, pero el texto completo de la *Passio* es fantasioso y fabuloso, basándose en un género literario muy difundido en las narraciones de los mártires (Texto de G. D. Gordini) [Entre nosotros, la fiesta se celebra el 12 de septiembre]



ILUMINACIÓN BÍBLICA

La vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos. (Sab 3, 1-9).

ORACIÓN

Padre nuestro del cielo, que hoy nos alegras con la fiesta anual de santa Eugenia concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo